

Biografía del Autor

Joan Farràs Rovira nació el 14 de Junio de 1933 en el pueblo rural de Viver, comarca del Berguedá, cerca de los pirineos catalanes, estudió en la escuela del pueblo hasta sus 14 años, Aprendió las labores rurales y trabajo con su padre como heredero de la finca, hasta sus 23 años que se fue estudiar para ser sacerdote franciscano, luego fue ordenado sacerdote, pasó bastantes años ejerciendo el sacerdocio, Pidió al Papa Pablo VI, permiso para casarse, se casó con Pilar, pasaron años, se separaron, luego se divorciaron. Se casó con Roser que ya tenía un hijo,, tuvieron otro hijo que murió en accidente a sus 30 años. Después de tres años murió su esposa, ahora viudo, le acompañan su hijo y nuera.

Este libro es un cúmulo de verdades, sentimientos emociones, sucesos, acciones, realidades o historias vividas, creencias, religiones, opiniones contactos sorprendentes. Es compendio del otro libro “Mi vida escrita” oculto en el primer libro traducido del libro en catalán “Memories d’una vida completa” todos quieren salir a la luz pública para que experimenten las sensaciones que llevan impresas en su esencia.

Prólogo

En la vida, el ser humano siente en él mismo que debe elegir entre varias opciones para vivir su propia vida lo más felizmente posible según su manera de pensar, de sentir, gozar y amar y elige el camino considerado el mejor posible, pero en su transcurso se encuentra con obstáculos inesperados que para ser feliz se ve obligado a cambiar de ruta una y otra vez y puede que muchas más. Estos cambios en las vidas del ser humano, es lo que han motivado al autor a escribir este libro, basándose en experiencias bien conocidas y en otras relacionadas, de lejos o de cerca, en la propia historia de la vida

El ser único

Un Joven heredero que vivía feliz con su familia tenía muchos buenos amigos, era querido y con buena perspectiva para vivir un futuro con plenitud, felicidad y alegría, ambiente rural rodeado de amor familiar y amistad. Nadie podía pensar que tenía sentimientos profundamente arraigados en el fondo de su alma que eran un regalo añadido y extraordinario en algunas formas de pensar y de vivir intensamente una vida muy diferente internamente a otros chicos y chicas, era muy alegre, optimista, audaz, valiente, extrovertido, tenía sentimientos de mucho amor para todo el mundo, inmensa preocupación, también tenía una envidiable vida bien feliz, y en las actitudes demostraba que sus sentimientos internos eran muy diferentes a la gente que le rodeaba; se amoldaba a todas las circunstancias de la vida, su trato hacia todos era un cúmulo de delicadeza y cariño, su comportamiento hacia el sexo femenino era completamente diferente al de la mayoría de los chicos, incluso sus amigos habían reprochado tanta benevolencia con todo y sobre todo para el ser femenino, pero para él la persona, el sentir y la manera de ser era el alma de la personalidad que nunca debía ser herido, porque todo eso era identidad real como persona individual única.

Toda su adolescencia mientras sentía profundamente en su ser, para encontrar nuevas posibilidades a su futura vida, pensando en cuando ya podría emprender decisiones con su propia facultad, se encontró que su vida futura dependía de su propia responsabilidad de cómo él usaba su facultad para acertar el camino de la felicidad en su vida, entonces se sintió confuso y perdido, porque no tenía ninguna experiencia propia, solo podía basarse en su inteligencia,

pensamiento, su intuición, pero sobre todo, en sus profundos sentimientos arraigados en el fondo de su alma. El primer paso que había de dar él solito debía pensarlo mucho para poder conseguir la grandeza de la felicidad deseada y decidió dejarse llevar por lo que más sentía impregnado en su ser, su personalidad, bien estudiado, pensado y reflexionado, todo esto lo llevó a un intenso sentimiento de amor hacia todo, a él mismo. la humanidad, a todo ser viviente, en el universo. Ya decidido lo que quería en la vida, faltaba como ponerlo en práctica para que fuera eficaz y con qué medios o maneras podía aplicarse. En este punto de partida, consultó con doctores, personas sabias y cultas bien capacitadas para instruirle en todo lo que necesitaba. Los días, meses y años pasaban mientras, en sus reflexiones aseguraba videncia interior para vivir la vida que anhelaba. Durante este largo tiempo, necesario *para* afianzar la seguridad de acción acertada para desarrollar el sentimiento, su entorno, padres, hermanas, amigos no sabía lo que estaba preparando para poder vivir su futura vida, todos pensaban que él seguiría el camino que le toca recorrer y vivir un heredero de una gran familia de campesinos, pues trabajaba en estos menesteres, tenía una bella novia y se amaban para casarse algún día. Era un joven alegre, feliz, trabajador, buen cazador y sabía divertirse muy bien, sobre todo cuando estaba rodeado de bellas jovencitas. Sólo su madre notó que su hijo estaba cambiando, que su acción era más reflexiva y más espiritual, así lo comentó a sus hijas, la verdad era que tenía toda la razón, lo que una madre nota en sus hijos casi nunca se equivoca. Para poder desarrollar los sentimientos de su alma, hizo un cambio radical en su manera de vivir, dejó el hogar el trabajo rural, la novia, amigas, amigos y de todo lo

que entonces era su vivir y se trasladó a la gran Metrópoli y empezó la carrera que necesitaba para desarrollar y vivir la vida que y sentía en su foro interno.

Sacerdote

Entró en una institución religiosa en la que obtuvo el grado sacerdotal para la atención espiritual y humana en beneficio de todo el mundo, su gran amor y sentimiento los usaba, exclusivamente, en beneficio del ser humano. Era un sacerdote feliz, se sentía muy recompensado y amado; así pasaron bastantes años.

Su manera de ser alegre, optimista, positivo y con mucha benevolencia para todo el mundo, atrajo a mucha gente joven, chicos y chicas a los que trataba afectuosamente, escuchaba y les aconsejaba con mucho amor, tanto es así que el roce con las chicas hizo que emanara, también, mucho amor puramente humano y de atracción de ellas hacia el joven director espiritual y también de él hacia ellas y se crearon unos ciertos celos; el joven director sentía muchos y grandes amores de toda clase, entre los cuales quería y conseguía, más o menos, ser feliz, pero cada vez era más difícil de atender a tanta solicitud, la chica que le tenía confianza le llamaba para que fuera a su casa, otra le tenía una merienda preparada en cualquier sitio, otra se quedaba en el Centro de la juventud esperando que todos y todas se fueran para quedarse sola con él. El joven sacerdote además de ser muy cariñoso también era muy juguetón y con su actitud removía cualquier sentimiento. Hubo una chica que le atraía y se quedó sola con él en el Centro, la chica, con toda su intención, se puso con los brazos cruzados inclinada sobre la barra del bar, el joven, muy observador, vio entre los bonitos pechos de la chica un canalillo ideal para hacer diana con pequeñas bolas de papel y empezó el juego que duró hasta la madrugada acertando bastantes y bien dirigidas dianas. Entre otras

muchas anécdotas, hubo el de una chica, por celos, no se supo contener y dio un bofetón al mismo tiempo que se lanzaba a al cuello, abrazándole, besaba y pedía perdón, que le concedió dándole un fuerte abrazo cariñoso y besos amorosos. En el camino de la vida que había escogido hacían años y que vivió con toda felicidad y plenitud, ahora encontraba a faltar un elemento muy esencial, que al principio, inconsciente o consciente no había valorado porque su primer impulso había sido solo llegar a vivir el sentimiento espiritual y anímico con todo el amor y entrega a todo el mundo, con ese grandioso anhelo, había ignorado otros muchos sentimientos que también son muy buenos porque forman parte de la naturaleza creada por el Amor Universal. En su corazón se desarrollaban todos estos sentimientos buenos de la naturaleza humana que en su profesión no se permitían. En este impase de la vida de Jovel se le creó un gran dilema, podía seguir viviendo sin coherencia en su profesión, pero no sería feliz porque jamás podría tenerlo todo dentro de la institución y tampoco era una manera ética de vivir la vida. Debía hacer otro cambio en la ruta de su vida, seguir en la institución asumiendo todas las privaciones o emprender otro rumbo. La lucha anímica fue titánica. No debía buscar la ayuda de nadie para no ser influenciado, estaba en una institución y cumplía perfectamente con su deber, pero también vivía otra vida diferente entre tanto amor femenino que le rodeaba por todas partes. Escogió y consiguió estar solo al lado de la persona, mujer, que más amaba y consideraba muy noble, sincera y que tenían maneras parecidas, como si mutuamente se necesitasen y eran felices el uno al lado del otro. El tiempo iba pasando y no daba el último paso que debía, pero se encontraba muy bien viviendo la vida que

había escogido junto con la mujer que ya había elegido como compañera, pero todavía tenía que pedírselo formalmente, esto fue en una gran vía, sentados en unos peldaños hablando de sus cosas; en un momento de su conversación, el joven se quedó callado y mirando a los ojos de su amor le dijo “por ti, tu amor, toda tu enterita, voy a dejar la institución para casarme contigo, si tú quieres, claro”, los ojos de su amada, Mari, se quedaron como nublados, brillantes, tiernos con la inmensa belleza del amor, expresión que jamás ha olvidado, después de esta gran expresión de mutuo amor, todavía le quedaba un arduo quehacer, informar a sus superiores para darles la noticia de su decisión, pedir su permiso, que informaran a Roma y pedir la dispensa para poderse casar con Mari. Quería que el trámite de salida de la institución fuera lo más rápido posible porque sería un trámite muy doloroso en su corazón, dejar tanto por tanto, queriendo intensamente las dos maneras de vida al mismo tiempo, se preguntó por qué la iglesia católica había impuesto la ley del celibato para ejercer el sacerdocio, él creía que un sacerdote casado tendría mucha más capacidad para servir al pueblo viviendo el día a día como el resto del mundo, pero la ley, que él consideraba injusta lo prohibía. Mientras, pensaba y estudiaba como hacer el nuevo radical cambio, procuraba cumplir en el trabajo sacerdotal y los tiempos libres dedicarlos totalmente a Mari, viviendo su idilio en que es interesante explicar ciertas anécdotas, a menudo, cuando tenían el tiempo suficiente, salían de la ciudad con cualquier transporte para ir a gozar de la naturaleza, de la libertad y soledad que necesita una pareja de enamorados. En una de estas salidas, al disponer de pocas horas de tiempo, pidieron los servicios a un taxista, al entrar al taxi se le indica al

taxista el nombre del barrio en un extremo de la ciudad, al lado de unos montes donde tenía que dejarles, la dirección emprendida por el taxista era la correcta, los dos estaban totalmente distraídos hablando de sus asuntos personales, luego el taxista paró, se le pagó, bajaron del taxi y se encontraron en un sitio totalmente desconocido y entonces empezó la aventura de averiguar a dónde demonios les habían llevado y se encontraron en un edificio lujoso, donde no se veía ningún alma, de repente, se encontraron con dos señores y uno les dijo “buenas tardes, seguidme”, los dos se miraron, sonrieron y los dos pensaron lo mismo, un “motel” y siguieron la aventura detrás del guía por un pasillo, un ascensor, otro pasillo y una puerta, la habitación, con espejos al techo, botones para mover todo aquello y un lavabo, la pareja se reía a boca abierta y con ganas, “ya que estamos, hay que aprovechar la ocasión y el tiempo” y lo aprovecharon con sobresaliente, luego llamaron pulsando un timbre y el guía fue a buscarlos, les esperaba un taxi que los llevo de nuevo a la ciudad, durante toda la vuelta se la pasaron riendo a carcajada limpia por lo incógnito y bonito de la aventura, la sorpresa, la felicidad y la satisfacción de haberles salido todo perfecto La siguiente anécdota pasó en el mismo edificio del centro de juventudes del que era el director. La pareja siempre que tenían un poco de tiempo y espacio libre aprovechaban la ocasión para estar juntos, esta vez en los sótanos del edificio, una sala que servía para reuniones, encuentros y trabajos manuales, también había una pequeña librería y un sofá detrás de la librería, la pareja se habían acomodado en el sofá justo cuando llamaron a la puerta de entrada porque habían cerrado la puerta por dentro, no querían que les encontrasen solos y encerrados, entonces Jovel dijo a Mari: mira yo me meto en este armario

de las escobas y cubos de limpieza, tu abre la puerta y vete, procura estar al tanto y cuando se vayan ábreme la puerta porque si no me quedaría aquí encerrado. Con él dentro el armario, entraron un grupo de jóvenes para hablar de sus asuntos. La puerta del armario donde estaba no tenía cerradura ni pasador y nunca estaba bien cerrada, solo tenía un agarradero por ambas partes, única cosa que tenía para mantener bien cerrada la puerta, algo difícil, pero puso un pie a cada lado de la puerta y con las dos manos al agarradero aguantando con toda su fuerza, porque los chavales al notar que la puerta no estaba como siempre y al haber visto salir solo una chica pensaron que allí había alguien dentro del armario y tiraban desde fuera con fuerza para abrir pero la puerta no se movía ni un milímetro porque tiraba y mantenía firme, finalmente los chicos se fueron y cerraron la puerta de la sala, pasados pocos minutos Mari entro riéndose, se abrazaron, siguieron con las risas, que al mismo tiempo les servían para relajar los nervios y por haber salido indemnes de esta graciosa e inesperada aventura. El sacerdote ya sentía la emoción del radical cambio de vida que había decidido para estar siempre junto a Mari, el único amor de su vida, solo esperaba el momento oportuno de relajación y serenidad para dar en su interior el empuje final, sentir la templanza suficiente al explicarlo todo a su superior más querido y comprensivo que siempre había estado a su lado en la carrera sacerdotal y todo el desarrollo y grandes éxitos que había logrado durante el transcurso de su vida sacerdotal, sentía gran opresión en el alma siempre que pensaba en el dolor que también causaría al superior tan querido, a los compañeros, a los más de trescientos jóvenes del Centro y a la multitud de amigas y amigos que siempre habían querido y admirado, este